

RECONCILIACIÓN CON LA TIERRA

El SIP ha cerrado en noviembre su ciclo de debate sobre reconciliación. En la última sesión participaron la investigadora sobre el cambio climático María del Carmen Llasat y José Eizaguirre, escritor y divulgador en ecología cotidiana.

Texto: **Paula Figols**, miembro del Seminario de Investigación para la Paz

M.^a DEL CARMEN LLASAT «Contra el cambio climático no bastan las buenas intenciones»

Comentaba en su intervención que el clima ha ido cambiando de forma natural a lo largo del tiempo. ¿Cómo influye el clima en la historia?

El clima presenta una variabilidad a largo plazo. El Imperio Romano pudo expandirse gracias a que nos hallábamos en un período más cálido y benévolo para la agricultura, al igual que cuando los vikingos llegaron a Groenlandia. Por el contrario, la caída del Imperio Romano fue favorecida por la entrada en un período frío. Las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX fueron castigadas por inundaciones y sequías que pusieron en peligro la supervivencia y crearon un caldo de cultivo adecuado para las revoluciones e invasiones. A esta variabilidad se unen factores meteorológicos que han llevado a decidir guerras y enfrentamientos, como la pérdida de la Armada Invencible o el gélido invierno ruso que acabó con parte del ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial. **Pero ahora el cambio climático es provocado por la actividad humana. Ha es-**

tudiado un ejemplo concreto: el aumento de inundaciones en el Pirineo aragonés en tres décadas.

En este caso intervienen otros factores además de los propiamente climáticos. Uno muy importante es la ocupación de zonas inundables, como ha ocurrido en el Pirineo con cámpines y zonas residenciales. En el Pirineo aragonés han fallecido 97 personas por inundaciones entre 1981 y 2015, 87 de ellas en la tragedia de Biescas, en agosto de 1996. Situaciones como esta podrían volver a repetirse dado que seguimos teniendo cámpines y zonas residenciales en sitios de elevado riesgo de inundación.

Hay evidencias clarísimas de los efectos del cambio climático. ¿Pero nos falta aún concienciarnos sobre su gravedad?

Ciertamente la concienciación es muy baja todavía. Es importante tener claro que nos estamos jugando el presente y el futuro. El impacto del cambio climático global debido a la actividad humana ya nos está afectando y que si no hacemos nada las consecuencias pueden



María del Carmen Llasat. Catedrática de Física de la Atmósfera de la Universidad de Barcelona. Investigadora y docente. Dirige el Grupo de Análisis de situaciones Meteorológicas Adversas. Ha participado en numerosos proyectos de investigación sobre los riesgos naturales de origen meteorológico y el impacto del cambio climático.

SIP

ser mucho más graves y totalmente incontrolables. Pensemos en los últimos episodios de inundaciones que afectaron el Mediterráneo español, en la extraordinaria temporada de huracanes que se está produciendo en el Atlántico, en las olas de calor que arrastran

una mortandad que ha quedado eclipsada por la covid-19.

El mundo está muy lejos de cumplir los objetivos del Acuerdo de París. ¿Hay que exigir un mayor compromiso a los gobiernos?

Totalmente. Hay que exigir un mayor compromiso a los gobiernos y a los representantes en organismos internacionales. No basta con escribir bellos acuerdos y tener buenas intenciones. Las exigencias que plantea la necesidad de mitigar el cambio climático exigen renuncias, decisiones impopulares, búsqueda de soluciones para crear una nueva economía y nuevas oportunidades, para dar apoyo a los perdedores, para favorecer la justicia climática.

¿La elección de Joe Biden como presidente de EE. UU. abre una puerta a la esperanza en la lucha contra el cambio climático?

Es una puerta a la esperanza, si bien no va a ser fácil. Trump ha conseguido finalmente que Estados Unidos abandone los acuerdos de París, y volver a entrar va a requerir nuevas negociaciones internas en un senado republicano. Biden quiere apostar fuerte con el Plan para una Revolución de Energías Renovables y Justicia Medioambiental, por lo que esperamos que revierta la insólita situación a la que ha conducido Trump a Estados Unidos.

JOSÉ EIZAGUIRRE: «No podemos comer tomates todo el año»

Vive con su mujer en Cañicosa, un pueblo segoviano con una veintena de habitantes. ¿Cómo pone en práctica su conciencia ecológica?

Un pueblo pequeño tiene ventajas para vivir la conciencia ecológica, sobre todo por la cercanía a la naturaleza, que invita a un ritmo de vida equilibrado. Y el inconveniente del aislamiento, que hace que se esté más lejos de otras personas, de comercios, actividades y, en general, de la vida social. En las ciudades todo eso es más fácil. Pero ese aislamiento no es total: participamos en un círculo de relaciones con gente afín de la comarca y de vez en cuando vamos a Segovia. Otras personas viven en la ciudad y de vez en cuando vienen al campo. Es cuestión de posibilidades y de opciones personales.

«No habrá un cambio global sin un cambio interior espiritual», advierte. ¿Cómo se combina cristianismo y ecología?

El cristianismo, más allá de estructuras, doctrinas y ritos, ofrece una profunda fuente de espiritualidad. En particular,

Francisco de Asís es un magnífico ejemplo que nos ayuda hoy a vivir una mística de fraternidad universal. Aunque el propio papa Francisco reconoce que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado una espiritualidad de conexión con el propio cuerpo, la naturaleza y las realidades de este mundo. Con todo, percibo que desde la publicación de la encíclica 'Laudato si' está creciendo mucho la conciencia ecológica en ámbitos de Iglesia. El problema, como en otros ámbitos, es que cuesta mucho pasar de la conciencia al comportamiento. Sabemos que no podemos seguir viviendo así y, sin embargo, la vida cómoda nos hace difícil asumir el esfuerzo que supone todo cambio voluntario.

Invita a replantearnos nuestro consumo. ¿Qué responsabilidad y poder tenemos cada uno como consumidores?

¡Muchísima! El sistema económico en el que vivimos depende de nosotros, los consumidores. Por eso se gastan enormes cantidades de dinero en pu-



José Eizaguirre. Escritor y divulgador de 'ecología cotidiana'. Estudió Arquitectura y Administración de Empresas. Escribe e imparte cursos y conferencias sobre ecología, consumo, espiritualidad y estilos de vida alternativos. Acaba de poner en marcha el proyecto "Tierra Habitada", en un pequeño municipio de Segovia.

SIP

blicidad, porque sin nuestro consumo, todo el sistema se caería. Con nuestra manera de vivir hemos configurado el mundo en el que vivimos. La buena noticia es que con nuestra forma cotidiana de vivir y de consumir podemos configurarlo de otra manera. Hay muchos ejemplos. No podemos comer to-

mates todo el año; podemos sustituirlos por hortalizas de temporada, de proximidad y libres de pesticidas. No necesitamos un champú con 40 ingredientes; hay otros productos de aseo más simples y naturales. Podemos centrar nuestro consumo en productos básicos y no en cosas innecesarias. Todos estos cambios en la manera de consumir irán provocando cambios en la manera de producir. Y a la larga provocarán cambios culturales y estructurales.

Durante el confinamiento domiciliario por la pandemia, se redujo la contaminación. ¿Cree que esta experiencia traerá un cambio de estilo de vida? ¿O estos cambios fueron puntuales y obligados?

Durante el confinamiento hemos experimentado que podemos consumir menos, movernos menos y contaminar menos, con las consecuencias positivas que esto tiene para el medio ambiente. Es verdad que ha sido por obligación, pero poder, podemos. Pero mi impresión es que la experiencia ha sido relativamente corta como para poder llegar a tocar fondo y producir un cambio de comportamiento generalizado. Aunque hay algo más de conciencia, la mayoría está deseando 'volver a lo de antes'. Personalmente, este convencimiento no me desanima: aunque sea pasando por el dolor, acabaremos comprendiendo y aprendiendo.